

## El oficio del reciclador de cartón en Buenos Aires, Argentina; Cali, Colombia; y Monterrey, México

Cardboard Recyclers in Buenos Aires, Argentina;  
Cali, Colombia; and Monterrey, Mexico

### RESUMEN

El objetivo de la presente investigación es analizar las condiciones laborales bajo las cuales se lleva a cabo el oficio del reciclador de cartón en las ciudades de Buenos Aires, Argentina; Cali, Colombia; y Monterrey, México, a fin de proponer lineamientos de política pública que apoyen a mejorar esas condiciones. Se siguió una metodología de investigación cualitativa, a partir de un análisis multicaso en las ciudades citadas, mediante herramientas tales como la observación planificada y entrevistas semiestructuradas con trabajadoras y trabajadores durante los años 2008 al 2014. Se encontró que el oficio del reciclador de cartón tiene un alto grado de precariedad en las tres ciudades analizadas y son necesarias acciones tanto del gobierno, de los trabajadores y de organizaciones de la sociedad civil, a fin de atenuar los riesgos que enfrentan al realizar su labor.

*Palabras clave:* recicladores de cartón, recuperadores, cartoneros, cirujas, pepenadores.

### ABSTRACTS

The objective of this research is to analyze the working conditions of cardboard recyclers in the cities of Buenos Aires, Argentina; Cali, Colombia; and Monterrey, Mexico, in order to propose guidelines for public policy to improve their conditions. Qualitative research methodology was followed, based on a multi-case analysis in the cities mentioned and using tools such as planned observation of and semi-structured interviews with these workers from 2008-2014. In general, it was found that cardboard-recycling activities are highly precarious in the three cities analyzed and will require actions both by government, as well as labor and civil society, to mitigate the risk faced by these workers.

*Keywords:* cardboard recyclers, cardboard collectors, waste pickers.

114

\* Profesor investigador titular de El Colegio de la Frontera Norte, México, rubio@colef.mx

Recibido: 2 de junio 2014/ Aceptado: 9 de diciembre 2014

## INTRODUCCIÓN

Por reciclador o recicladora de cartón se entiende aquella persona dedicada a la recolección del cartón que ha sido desechado, generalmente, por negocios establecidos y hogares para ser vendido para su reciclaje. El trabajador recoge el material antes de que lo hagan empresas municipales o concesionadas por los gobiernos locales. El cartón es transportado por carritos de ruedas de los usados por los supermercados o carros contruidos artesanalmente de madera, triciclos o, bien, en “diablitos”, y es vendido a empresas o personas que fungen como intermediarios de las grandes empresas que finalmente lo reciclan para convertirlo de nueva cuenta en cartón.

A las personas que se dedican a este oficio se les conoce con diversos nombres en cada una de las tres ciudades bajo análisis. En Buenos Aires se les conoce como *recuperadores*, *cartoneros* o *cirujas*, mientras que en Cali se les llama *recicladores* y en Monterrey *recolectores*, *cartoneros* o bien *pepenadores*. Es muy importante no confundir a quienes recolectan el cartón para venderlo de aquellos quienes lo reciclan finalmente en las fábricas. El objeto de la presente investigación es quién recolecta el cartón.

Algunos autores como Gómez y Zarate (citados por Quinchoa, 2011), indican que el concepto cadena de reciclaje, implica “mantener la diferencia conceptual entre recuperadores y recicladores, para evidenciar el papel de cada cual en la cadena” (Gómez y Zárate, 1979).

Sin embargo, al no reconocérseles a los recolectores o recuperadores su papel de recicladores, se les está negando su importancia ambiental y con ello la posibilidad de consolidar su valor social (Quinchoa, 2011).

Con respecto del término pepenador, según la Real Academia Española, es la persona que pepena; es decir, que rebusca en el suelo, generalmente de basureros, diversos materiales que aún puedan ser de utilidad para alguien. Dado que el cartonero en este caso, no “pepena”, sino que se aboca directamente a la recolección de cartón, sobre todo de comercios y hogares, se les llamará a quienes ejercen este oficio recicladores, cartoneros o recuperadores, según sea el caso. Si se empleara un sólo término para nombrar a estos trabajadores en América Latina, el más adecuado sería el de *cartonero*, que es comúnmente usado en la mayoría de los estudios sobre el tema (Dobo, 2006; Schamber, 2009; Vega *et al.*, 2007; Vergara y Giannone, 2009).

Por otro lado, el oficio del *cartonero* es diferente también al del *carretonero*, quien es la persona dedicada a la recolección de basura que ha sido desechada

tanto por familias como por negocios en lugares donde generalmente no pasa el servicio de basura municipal o concesionado por estos gobiernos locales. La basura es transportada por carretones jalados por caballos o mulas y la que sea reciclable es vendida a empresas recicladoras o, de lo contrario, es tirada en basureros municipales de forma legal, o en terrenos baldíos de forma ilegal.

El reciclaje de cartón dejó de ser una actividad aislada dentro de los mercados laborales urbanos. Comenzó a convertirse en una fuente de empleo masivo en América Latina a finales de la última década del siglo pasado; sobre todo a principios del presente siglo. La actividad fue impulsada por las recurrentes crisis económicas que desencadenaron en altas tasas de desempleo e inflación y, con ello, una caída del poder adquisitivo. Estos factores negativos coincidieron con una mayor conciencia ecológica y, sobre todo, con un alza en los precios internacionales de las materias primas, provocando que la recolección y venta de este material se convirtiera en un negocio cada vez más rentable.

Bajo este panorama, hombres, mujeres, jóvenes, adultos e incluso niños, —en familia, de manera aislada o en grupos de personas— comenzaron a salir a las calles, a fin de recolectar la mayor cantidad posible de cartón de las viviendas y negocios, para posteriormente venderlo.

Algunas personas iniciaron esta actividad pensando que sería algo pasajero, mientras mejoraba la situación económica de sus países y regiones. Sin embargo, muchos de ellos aún continúan con esta actividad productiva después de décadas, como su fuente principal de ingresos.

**116** Se encontró que esta actividad es para muchos una salida digna frente a otras actividades menos aceptables socialmente como la mendicidad, la delincuencia y la prostitución, lo cual coincide con lo encontrado por el informe de la UNICEF / OIM (2005) y por Vega *et al.* (2007).

El oficio de cartonero es a todas luces precario, esto se refleja en la ausencia de ciertas características asociadas a la calidad de los empleos que la OIT (2002) considera necesarias para tener un trabajo decente.

El concepto de trabajo decente o *decentwork*, fue acuñado por la OIT para denotar un empleo que cuenta con contrato, protección social, libertad de asociación, prestaciones laborales, un nivel salarial que permita superar la pobreza y condiciones seguras. La precariedad laboral es, a grandes rasgos, lo opuesto a la noción de trabajo decente y es visto como un fenómeno multidimensional, el cual tiene que ver con temporalidad, vulnerabilidad, insuficiencia salarial y desprotección laboral (OIT, 2006). El objetivo general del presente trabajo es conocer las condiciones laborales bajo las cuales se lleva a

cabo el oficio del cartonero en las ciudades de Buenos Aires Cali y Monterrey, a fin de proponer lineamientos de política pública que ayuden a mejorar las condiciones de esta actividad. Entre las características bajo análisis están el grado de precariedad laboral, así como la estructura productiva del oficio, las relaciones familiares, personales y con las autoridades locales, que se forjan a través de la realización de esta actividad productiva.

En el presente análisis se dio un lugar privilegiado a la voz de los propios cartoneros. Por este motivo, se siguió una metodología de investigación primordialmente cualitativa, a partir de un análisis multicaso.

Un caso es una entidad dotada de límites de espacio temporales, de una estructura y de lógica específica de funcionamiento (Gundermann, 2001, p. 283). En los estudios de caso lo que se pretende es conocer las características y dimensiones que posee el grupo o comunidad estudiado en su particularidad (Ídem, p. 260) y ver la lógica que relaciona sus elementos y los significados que para sus actores adquieren las interacciones sociales en el particular contexto en que tiene lugar (Ídem, p. 283), con el fin de tener una comprensión más profunda del fenómeno bajo estudio en un contexto de vida real (Yin, 2004, p. 1).

Para construir los casos, se utilizaron herramientas como la observación planificada (Vela, 2001, p. 83), así como cuarenta y cinco entrevistas semiestructuradas con cartoneros, en promedio quince por ciudad, realizadas en tres visitas para trabajo de campo en la Ciudad de Buenos Aires en el 2008, 2009 y 2010; así como en Cali en el 2011 y en Monterrey en el transcurso del 2011 a 2014. A fin de abordar de manera más amplia posible a quienes se dedican a este oficio, se escogieron tanto hombres, como mujeres, de diversas edades; así como a quienes trabajan en solitario, en pareja y familia, a fin de mostrar las diversas modalidades en que la actividad se lleva a cabo y sus implicaciones.

Los hallazgos aquí citados dan a conocer una realidad específica, a partir de las experiencias de vida de los cartoneros entrevistados, a fin de analizarlos a la luz de otros estudios previos realizados sobre el tema, para ver la vigencia de éstos y contrastarlos con la realidad.

La estructura del trabajo consta en una primera instancia del marco teórico que sustenta la presente investigación, el cual tiene que ver con el fenómeno de la precariedad laboral. Para este fin, se revisaron las ideas de Cano (1998), Amable y Benach (2000), Pla (2004), Esope (2005), Duana (2008), Tissera (2009) y Rubio (2010a y 2010b).

La segunda parte muestra los hallazgos del trabajo de campo para Buenos Aires, seguido por el caso de Cali y, posteriormente, para el caso de Monterrey. Al final, se exponen algunas conclusiones generales de los tres casos, a la luz del marco teórico propuesto, y se proponen algunas recomendaciones sobre lineamientos de política pública para mejorar las condiciones en que se lleva a cabo este oficio.

### **MARCO TEORICO: UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE PRECARIEDAD LABORAL**

La precariedad laboral es un constructo conceptual aún en evolución que abarca formas de inserción y relaciones laborales muy heterogéneas que las hace difícilmente comparables y homologables en una sola gran categoría (Tissera, 2009).

De esta manera, en lugar de hablar de una diferenciación radical entre trabajadores precarios y no precarios, autores como Cano (1998, p. 208) recomiendan hablar de las dimensiones de precariedad que están presentes en diversos grados y modalidades de todas las formas de empleo. Las dimensiones planteadas por dicho autor son cuatro:

118

1. La inseguridad sobre la continuidad de la relación laboral, que contempla no sólo las situaciones de trabajo temporal, sino también los trabajos sin contrato o los empleos contractualmente estables pero amenazados por un alto riesgo de pérdida del puesto de trabajo por situaciones de crisis económicas.
2. La degradación y vulnerabilidad de la situación de trabajo, definida por la falta de control del trabajador sobre las condiciones para ejercer su actividad –jornada, asignación de tareas, salud laboral– y por el empeoramiento de estas condiciones respecto de ciertos estándares.
3. La incertidumbre e insuficiencia de los ingresos salariales, asociadas fundamentalmente al subempleo y trabajo a tiempo parcial, pero también a la discriminación salarial.
4. La reducción de la protección social para el trabajador, particularmente la restricción en el acceso a las prestaciones por desempleo y jubilación.

Posteriormente, Amable y Benach (2000) presentan una teoría acerca de la precariedad laboral argumentando que la misma “debe operacionalizarse mediante diversas variables propias de una situación laboral inestable y de indefensión”.

Ellos plantean cuatro dimensiones del fenómeno, similares a las de Cano que son:

- a) Temporalidad, es decir la contratación a tiempo definido.
- b) Vulnerabilidad, entendida como indefensión de los trabajadores ante la disciplina inherente a la relación salarial en el uso de la fuerza de trabajo.
- c) Nivel salarial, para clasificar a los individuos según un criterio de dependencia económica frente al empleo y la capacidad de acceder con él a satisfactores y determinar su potencial privación material.
- d) Prestaciones; es decir, la posibilidad de acceder a ciertos beneficios sociales de la seguridad social y el seguro de desempleo.

UCES (2002), apunta a los trabajadores asalariados precarios como aquellos con contratos temporarios o sin aportes jubilatorios. Más adelante en el tiempo y de manera similar, para Isabel Plá Julián (2004, p. 39), la precariedad laboral tiene que ver con las siguientes características: inseguridad respecto de la continuidad del vínculo laboral con la empresa; insuficiencia de los ingresos salariales; degradación de la situación de trabajo; y reducción de la protección social.

Para Duana (2008, p. 8), la precarización de las relaciones de trabajo se define como la imposibilidad de acceder a los beneficios sociales que establece la normativa vigente para las relaciones sociales asalariadas –jubilación, aguinaldo, vacaciones, seguro de desempleo, obra social e indemnización por despido.

119

Otro estudio, realizado por Flacso (2004, p. 2) apunta que el trabajador precario es todo aquel que presenta una inserción endeble en la producción social de bienes y servicios. Destacan tres características de estos trabajadores: inserción en ocupaciones marginales; participación intermitente en la actividad laboral; y débiles condiciones contractuales.

Para el *European Socio-Economic Precarious Employment Project* (Esope, 2005), la precariedad laboral está presente en los empleos cuyas condiciones están por debajo de las normas legales en el país. Para el proyecto, la precariedad es también un concepto multidimensional que combina inseguridad, inestabilidad, pobres condiciones laborales, pago insuficiente y falta de protección.

Por último, el trabajo de Tissera (2009, p. 2), apunta que las características específicas del empleo precario son: a tiempo parcial o no permanente, para varios empleadores, no protegido por la legislación laboral o la protección social.

Como se desprende de las posturas anteriores, entre los autores se presentan más consensos que disensos en lo que a su visión general de la precariedad se refiere, sin embargo, las propuestas de Cano, Amable y Benach, así como las de Pla Julián, son las más completas, al plantear varias dimensiones del fenómeno que lo hacen más acercado a una realidad como la mexicana.

Una diferencia entre estos tres autores, es su concepción de vulnerabilidad. Mientras que para Cano esta dimensión tiene que ver con la falta de control del trabajador sobre sus condiciones de trabajo –tanto en la duración de la jornada, como de los estándares de salud–, para Amable y Benach la vulnerabilidad tiene que ver solamente con la condición de menor poder que tiene el trabajador frente al empleador, sin reparar en las condiciones del ambiente, o del lugar donde se desempeña el trabajo; es decir, sin discutir si existen o no riesgos a la salud o la persona.

Para Julián, la dimensión de vulnerabilidad se plantea como la degradación de la situación del trabajo, sin hacer referencia explícita a los riesgos a la salud que implica la actividad que realice el trabajador. Así, podemos considerar que la definición de precariedad de Cano, en sus cuatro dimensiones, es la más completa.

El cuadro 1 muestra una propuesta resumida de construcción del concepto de precariedad laboral, a partir de la literatura anterior revisada sobre el tema.

120 Con respecto a las causas que inciden sobre la precariedad laboral, estudios como el de Flasco (2004) destacan: la baja educación, las políticas de

**CUADRO 1**

<b>DIMENSIONES DE LA PRECARIEDAD LABORAL</b>	
<b>Dimensión</b>	<b>Explicación</b>
Temporalidad	Inseguridad acerca del futuro de relación laboral. Se caracteriza por la inexistencia de un contrato escrito, o bien por figuras de contratación a tiempo definido versus indefinido.
Vulnerabilidad	Degradación de las condiciones de trabajo, tales como condiciones insalubres y con riesgos a la seguridad física y de salud.
Insuficiencia salarial	Niveles salariales por debajo del mínimo necesario para tener alimentación, educación, salud y vivienda.
Desprotección laboral	Reducción de prestaciones laborales y protección social.

Fuente: Rubio (2010a), con base en la literatura revisada sobre el tema, principalmente a partir de las dimensiones propuestas por Cano (1998); Amable y Benach (2000) y Plá (2004).

flexibilidad laboral introducidas por las empresas y la debilidad de la organización sindical.

De esta manera, se vislumbra que la precariedad laboral puede ser analizada a partir de las categorías anteriores, por lo que se propone utilizar este modelo teórico para el acercamiento empírico de la actividad del reciclaje de cartón en las tres ciudades bajo estudio, lo cual se refleja en la sección de Caracterización de la precariedad laboral en los recicladores de cartón de la presente investigación.

## **RESULTADOS**

A continuación se presentan los resultados del trabajo de campo realizado en las tres ciudades ya mencionadas. Al final, se realizó un análisis de la caracterización de la precariedad laboral de acuerdo a los autores vistos sobre el tema, destacando aquellas dimensiones del fenómeno en cada uno de los tres casos, a fin de operacionalizar la precariedad en esta actividad laboral específica.

### **El cartonero o ciruja de Buenos Aires, Argentina**

En las tres visitas de trabajo realizadas en dicha ciudad entre el 2008 y el 2010, se observó que el oficio del cartonero es una actividad muy visible en la capital. En ella participan hombres y mujeres, tanto jóvenes, como adultos e incluso una gran cantidad de niños y niñas, preponderantemente en compañía de sus padres o hermanos mayores.

**121**

Algunos estudios calculan que casi 9 000 personas trabajan en la recuperación de materiales reciclables en dicha ciudad, principalmente cartón, de las cuales más de 4 000 son niños, niñas y adolescentes (UNICEF / OIM, 2005). Otros estudios, calculan en 40 000 la cantidad de personas que recorren la ciudad cada noche en busca de cartón (Dobo, 2006).

Las condiciones bajo las que se lleva a cabo la actividad de manera diaria ponen en riesgo la salud e integridad de estos trabajadores urbanos, pero sobre todo de los niños y niñas, quienes buscan y recolectan cartón en las grandes avenidas de la ciudad y a altas horas de la noche, particularmente sobre las avenidas Corrientes, Callao, Santa Fé, Córdoba, no siempre bajo el acompañamiento y la supervisión directa de un adulto.

Los menores no son los únicos en situación de riesgo, también mujeres embarazadas que frecuentemente realizan esta labor en Buenos Aires.

Aunque el fenómeno del reciclaje de cartón es visible desde la década de los noventa del siglo pasado (Shamber, 2009; Vergara y Giannone, 2009), el empleo de niñas y niños, en la recolección de cartón, es una constante que se repite desde los comienzos de la crisis económica Argentina de finales del 2001. Más aún, actualmente trabajan en el cartoneo jóvenes que se iniciaron siendo infantes, acompañando a sus parientes en esa época, perpetuando esta actividad como su principal fuente de ingresos actual y según la opinión de estos jóvenes, futura.

Los menorestrabajan en las banquetas y en medio de las calles, con riesgo de ser atropellados o vulnerados; además, buscan cartón entre la basura sin guantes u otro tipo de protección, condición que comparten con sus contrapartes adultos. En algunas ocasiones, los cartoneros buscan la comida recién desechada en la basura de negocios como el McDonald's de Corrientes o el Starbucks en Callao; comen lo que encuentran ahí mismo, a lado de la basura, o bien la trasladan en mochilas, corriendo el riesgo de infecciones gastrointestinales, pero estos alimentos les dan la posibilidad de acceder al menos a algún tipo de alimento durante su jornada laboral.

Esta investigación pudo constatar lo encontrado en el informe más completo sobre el trabajo infantil en la recuperación de residuos en Argentina, que apunta que:

**122**

Los niños, niñas y adolescentes que recolectan materiales reciclables en la vía pública, en basurales y rellenos sanitarios de la República Argentina, se encuentran en una situación sumamente peligrosa e insalubre que vulnera sus derechos. Como agravante, en los últimos años, esta modalidad de trabajo se encuentra en aumento en la región (UNICEF / OIM, 2005).

Los jóvenes cartoneros que iniciaron el oficio siendo niños, han conocido a sus compañeras alrededor del oficio del reciclaje, ahora salen juntos y con sus hijos, perpetuando así la actividad. Una gran cantidad de estos jóvenes fueron introducidos al oficio por medio de alguno de sus parientes siendo muy niños.

Tengo 15 años y trabajo en esto desde los 7 u 8 años. Comencé acompañando a mi tío. Trabajo en esto y estudio en la secundaria. Trabajo desde las 5 de la tarde hasta a la 1 de la mañana. Vivo en el barrio de Calzada. ¿Qué pienso hacer en un futuro? Si no hay *laburo* no queda otra cosa ni para soñar (Johana; comunicación personal; octubre del 2010).

Según UNICEF / OIM (2005), entre las principales razones para que los niños acompañen a sus padres en las labores del reciclaje de cartón están el miedo de los padres a dejarlos solos en barrios donde son frecuentes los robos y las violaciones, así como enseñar a los menores a generar ingresos propios, además del hecho de que los niños generan empatía con la ciudadanía y esto les permite obtener mayores cantidades de cartón.

Esta labor en Buenos Aires se realiza primordialmente por las tardes, alrededor de las cinco o seis, en las zonas comerciales de la ciudad, cuando los negocios sacan sus desechos a las banquetas y antes de que los camiones recolectores de empresas como Cliba logren llevarse la basura. El cartón es recolectado generalmente en grandes costales o bolsas, que son transportados en carritos de fierro y empujados o jalados por los cartoneros o cirujas, no sin esfuerzo, entre los autos en calles y avenidas.

Así, varios jóvenes cartoneros que han trabajado en esto desde niños, como es también el caso de Macarena, combinan su trabajo con los estudios, con la esperanza de tener un futuro laboral diferente.

Trabajo en esto desde que tenía 6 años. Ahora tengo 16. Empecé a cartonear(sic) con mis hermanos mayores. Trabajo de las 4 de la tarde a las 10 de la noche. Voy a la escuela en noveno y cuando termine pienso seguir estudiando (Macarena, 16 años. comunicación personal; octubre del 2010).

Sin embargo otros, dejaron sus estudios y ahora se dedican de tiempo completo a esta labor. “Comencé a trabajar con mi abuelo cuando tenía 14 años, dejé la escuela, solo llegué hasta 5 grado” (Fabián, 21 años; comunicación personal; octubre del 2010).

123

Aunque algunos cartoneros están organizados en cooperativas que les brindan guantes y ropa reflejante para que los autos los vean en la noche y correr menos riesgos de ser atropellados, otros prefieren trabajar de manera independiente, con sus parejas, parientes o amigos. La existencia de cooperativas permite lograr un mejor precio de venta del cartón por volumen, pues se calcula que para el caso de Buenos Aires, los intermediarios se quedan con 30% del valor del cartón (Escliar *et al.* 2005).

Un trabajo realizado por Escliar *et al.* (2005) para Buenos Aires, encontró que de 100 personas encuestadas en el 2004, ninguna pertenecía a una cooperativa. De cuando se realizó dicho estudio a la actualidad, más cooperativas han sido creadas, pero aun así el presente estudio pudo constatar la existencia de cartoneros sin cooperativa.

Varios estudios, como el de UNICEF / OIM (2005) apuntan a la existencia creciente de cooperativas en Buenos Aires. Según datos del Ministerio del Trabajo, Empleo y Seguridad Social de Argentina. Actualmente existen al menos 70 cooperativas que dan empleo a cerca de 4 000 cartoneros, aglomeradas en la Central de Movimientos Populares.

Según Di Paola M., Sangalli F. y Caorsi S. (2009:135), ejemplos de cooperativas de recuperadores registradas son: Cooperativa Ecológica de Recicladores del Bajo Flores, Cooperativa Ecológica Reciclando Sueños, Cooperativa El Ceibo, Cooperativa El Álamo, Cooperativa La Esperanza, Cooperativa Los Amigos del Tren, Asociación El Amanecer de los Cartoneros, Cooperativa Sud, Cooperativa El Trébol, Esperanza y Futuro y Ave Fénix.

El uso de guantes no es nada común entre los cartoneros. De las quince personas entrevistadas en Buenos Aires, solo una de ellas, una jovencita, usaba guantes, lo cual coincide con lo encontrado por Escliar *et al.* (2005).

Eso [los guantes] es para la gente fina, para los que tienen miedo a la mugre. Lo que pasa amigo es que si no le tienes miedo, no te agarra nada, ahora que si le tienes miedo laborando es peor. Tengo tres hijos y les tengo que llevar de comer. Si cambian de Presidente y me dan trabajo me gustaría tener otro trabajo, no éste, porque esto no es trabajo, esto es para la gente que es pobre nada más (Jonathan, 25 años; comunicación personal; octubre del 2010).

**124** La relación de los cartoneros con la policía y la ciudadanía en general es buena, gracias al reconocimiento del oficio por parte de la ley. Según Schamber (2009), desde el 2002 se derogó mediante la Ley 992 en Argentina una ordenanza que estaba vigente desde la última dictadura militar, que consideraba a los cartoneros como delincuentes (Argentina. Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2003), creándose en mayo del 2003 el Programa de Recuperadores Urbanos. En noviembre del 2005, la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires sancionó la Ley 1854 de Gestión Integral de los Residuos Sólidos Urbanos, que se reglamentó mediante el decreto 639 en mayo del 2007, el cual reconoce a los recuperadores urbanos como parte integral de la gestión de residuos.

De esta manera, el artículo 2 de la Ley 992 del 2003 señala que los recuperadores de residuos reciclables se incorporan a la recolección diferenciada en el servicio de higiene urbana vigente. Mientras tanto, el artículo 4, señala la creación del Registro Único Obligatorio Permanente de Recupera-

dores de Materiales Reciclables, por medio del cual se prevé otorgar a los inscriptos una credencial para ser utilizada durante el desarrollo de su actividad, así como suministrar vestimenta de trabajo y guantes. “¿Por qué nos van a molestar si no estamos robando ni haciéndonos locos. Antes yo llegué a robar, pero ahora no, porque prefiero juntar cartón y ahora nunca me molesta la policía” (Fabián, 21 años. comunicación personal; octubre del 2010).

Por medio de este reconocimiento en la ley y por la presión de la gran cantidad de cartoneros que viajan desde las provincias a *la Gran Buenos Aires*, se implementaron viajes nocturnos especiales para ellos, en el denominado *Tren Blanco*. “El *Tren Blanco* o tren fantasma hace dos viajes, uno entre 11 y 12 de la noche y otro a eso de las 2 o 3 de la mañana. Es gratis y nos dejan llevar nuestros carros y el cartón” (Johana; comunicación personal; octubre del 2010).

Según Dobo (2006), el *Tren Blanco* daba servicio a aproximadamente 1 000 recuperadores diariamente, en vagones a los que se les desmantelaron los asientos. Estos furgones de la empresa Trenes de Buenos Aires (TBA) partían de José León Suárez, en *la Gran Buenos Aires*, a la estación terminal de Retiro en la ciudad de Buenos Aires (Schamber, 2009). Actualmente el *Tren Blanco* ya dejó de prestar servicio bajo argumentos de falta de seguridad por las malas condiciones de los trenes, lo que ocasionó una serie de protestas por parte de los cartoneros.

A partir de esta iniciativa, se creó la Guardería Nocturna del *Tren Blanco*, la cual está ubicada en Villa de Emergencia La Carcoba, en José León Suárez, distrito de San Martín, provincia de Buenos Aires. Dicho jardín alberga 60 niños de entre 11 meses y 6 años. Madres cartoneras y profesoras se ocupan de su educación, salud; así como de alimentarlos mientras sus madres y padres trabajan (Argentina. Ministerio del Trabajo, Empleo y Seguridad Social, s/f).

Sobre el acceso a atención médica, la mayor parte de los cartoneros manifestaron atenderse en hospitales públicos gratuitos, tanto ellos como sus hijos.

Los ingresos diarios obtenidos por esta actividad no son fijos, pues el precio del cartón es variable, entre 60 centavos a \$1 peso argentino el kilo. Algunos cartoneros manifestaron llevarse desde \$50 pesos hasta \$100 pesos argentinos diarios (entre \$11 y \$22 dólares diarios). Otros estudios, como Escliar *et al.* (2005), encontraron que los ingresos diarios de una muestra aleatoria de 100 cartoneros de Buenos Aires oscilaban en el 2004 entre \$10 y \$24 pesos para 60% de la muestra, y entre \$25 y más de \$40 pesos para el resto, 40%. El precio de compra del cartón para esa fecha también era variable, con un máximo

encontrado de \$0.80 pesos. El incremento en el ingreso bruto nominal encontrado en el presente estudio puede deberse tanto a la inflación como a los más altos costos del cartón. Dichos ingresos, sirven para mantener muchas veces a varios miembros de la familia. “Antes vendía ropa en la calle. ¡Viste! Ahora salgo para mantener a la familia porque no tengo otra cosa. Aparte por la edad no consigo trabajo. Tengo seis hijos. No tengo buenos estudios tengo primaria nada más” (Mujer, 42 años; comunicación personal; octubre del 2010).

Sin embargo, muchas veces se tiene que trabajar hasta altas horas de la madrugada para poder obtener un ingreso.

Trabajaba en una empresa de limpieza, pero se fue a la quiebra hace como 5 años. Tengo tres hijos. Mi esposo falleció. Yo vivo en Montegrande. Mis hijos estudian, pero yo trabajo aquí casi 14 horas para que ellos puedan estudiar, hasta las cuatro o cinco de la mañana, que llevo mi cartón al barrio de Barracas (Mujer; comunicación personal; octubre del 2010).

### **El reciclador de cartón en Cali, Colombia**

El trabajo de campo para el presente caso se realizó durante el mes de noviembre del 2011. Se encontró que no existe presencia de recicladores de cartón en la zona comercial del centro de la ciudad, debido a que los negocios son obligados por la municipalidad a contratar los servicios de recolectores de todos sus desechos, incluido el cartón.

126

Por medio de entrevistas con académicos investigadores de la ciudad, se encontró que los recicladores de cartón trabajan solamente en las áreas residenciales, los cuales tienen una mayor presencia en las colonias cercanas al Río Lili, arriba del puente de la calle Paso Ancho y la calle Catorce.

Se encontró que los márgenes del Río Lili son utilizados por los recicladores para clasificar la basura y posteriormente, en algunos casos, para bañarse. Esta actividad se realiza en Cali cada dos días, al amanecer, debido a que el camión de la basura pasa cada dos días por las zonas residenciales temprano. Los recicladores deben encontrar el cartón antes de que sea recogido por el camión.

El reciclaje en Cali se realiza de manera independiente y no por medio de cooperativas, a pesar de la existencia a nivel nacional de la Asociación Nacional de Recicladores (ANR), la cual, según Paiva (2004), fue creada en 1986 a partir del apoyo de la organización de la sociedad civil Fundación Social. La

actividad se realiza tanto de manera individual, como en pareja, en grupo y en familia. Se pudo constatar la presencia de niños y niñas, pero más que participar en la búsqueda, clasificación y transporte de la basura, solamente acompañan a sus padres.

Sin embargo, algunos niños juegan entre la basura, buscando cosas con que entretenerse, lo que puede originar pinchazos, infecciones en la piel, así como enfermedades gastrointestinales.

Los hombres y mujeres participantes en esta actividad productiva son tanto jóvenes como adultos. Se pudo constatar la presencia de mujeres jóvenes en avanzado estado de embarazo. “Reciclo desde chiquita, comencé con mis papás. Ahora estoy embarazada de mi amigo. No tengo seguro, porque soy menor de edad y apenas estoy haciendo papeles, pero no me han entregado la tarjeta, por ahora no me han atendido y a veces me enfermo” (Brillín, 16 años; comunicación personal; noviembre del 2011).

Algunos jóvenes que se dedican al reciclaje, han caído en las drogas como el resistol o tolueno, el cual meten en botes de plástico de jugo para niños. Sobre este tema, un joven se encontraba drogándose justo al momento de entrevistar a una cartonera e interrumpió la entrevista en varias ocasiones amenazándonos: “yo soy un asesino...gringo saca los dólares”. Por fortuna había más cartoneros que lo contenían para dejar que la entrevista siguiera su curso.

Un hallazgo interesante de la presente investigación, es que algunas de las personas que se dedican al reciclaje en Cali fueron desplazadas de sus comunidades por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y ahora viven en Cali en condiciones vulnerables, lo que los ha orillado a buscar en la recuperación de cartón una forma de vida digna.

127

Nosotros fuimos desplazados por la guerrilla de nuestras casas en la comunidad de Huila, nos sacaron. Mataron a la familia, se llevaron aparte de la familia para allá pal monte (sic) con las FARC. Nos desalojaron a todos, y al que no se quería ir lo mataban. Se estaban llevando a las mujeres de 12, de 14 años, a los niños que tuvieran 13, 14 años. Tenemos a nuestras familias desaparecidas, que todavía no han aparecido. Yo me presenté en el 2000 a la red, para anunciar lo que nos había pasado, y no volvimos a la red porque no teníamos los papales; habían desaparecido las cédulas, los documentos de la familia y como ahora ya empezamos a sacar los documentos, ahora sí vamos a aparecer de nuevo. Necesitamos que nos asesoren (Wilson, desplazado por las FARC; comunicación personal; noviembre del 2011).

Yo no soy de aquí yo vengo desplazado. Yo vengo del Patía, de Barbacoas Nariño. Había muchos problemas allá entre esa gente, entonces nos sacaron. Tuvimos que salir huyendo de allá, allá mataban mucho a gente inocente. Ellos [las FARC] son los dueños de allá, porque ellos son los únicos que gobiernan, las guerrillas y los paramilitares. Allá uno hace lo que ellos dicen, uno come lo que ellos dicen, porque si no te mueres. Tienes que irte (Juan, desplazado por las FARC; comunicación personal; noviembre del 2011).

Así, el reciclaje representa para los desplazados un salvavidas para hacer frente a su situación vulnerable y poder acceder a ciertos satisfactores, como acceso a renta de vivienda, alimentación y vestido para ellos y sus familias.

Algunos de los recicladores mencionaron que su actividad es más digna que otras opciones, como la mendicidad y en ella han encontrado una forma de vida acorde a sus necesidades.

Nosotros, para no pedirle a nadie, hacemos este trabajo, para que no nos vean en una esquina por ahí mendigándole a otro o tal vez tocándole una puerta para que le regale un alimento a uno. Vivimos en Lourdes, tenemos un hogar bien, pagamos arriendo. No vivimos como mendigos porque no somos mendigos ya (Wilson; comunicación personal; noviembre del 2011).

**128** Muchos jóvenes recicladores comenzaron trabajando siendo aún niños, acompañando a sus parientes. “Comencé en el reciclaje desde los ocho años. Trabajaba con mi mamá y mis hermanos” (Jessica, 23 años; comunicación personal; noviembre del 2011).

En el reciclaje, como en muchos otros oficios realizados en las calles, es importante seguir ciertas reglas, como no robar lo que pertenece a otros, lo cual en este caso puede incluso costar la vida. “A mi hermano mayor lo mataron por robar el reciclaje de otros” (Jessica, 23 años; comunicación personal; noviembre del 2011).

Respecto a los servicios de salud, se encontró que la mayoría de los recicladores cuentan con el servicio de las Entidades Promotoras de Salud (EPS), el cual les da servicios médicos y medicinas de manera gratuita por parte del Estado.

En lo referente a los ingresos por el reciclaje, se encontró que el kilo se los compran a \$200 pesos colombianos (\$0.1118 dólares), logrando juntar entre \$4 000 y \$20 000 pesos colombianos diarios (entre \$2.26 y \$11.18 dólares).

El cartón es transportado en carretones de madera con ruedas, los cuales son propiedad de las bodegas que les compran el cartón y les son prestados a los recicladores.

Se encontró que las relaciones entre los recicladores y la policía, así como con la ciudadanía son buenas, una vez que el numeral 6 de la Ley 1259 del 2008 del Congreso de Colombia, que indicaba que estaba prohibido “destapar y extraer, parcial o totalmente, sin autorización alguna, el contenido de las bolsas y recipientes para la basura, una vez colocados para su recolección” (Colombia. Congreso de Colombia, 2008), fue exequible mediante la Sentencia C 793-09.

Mediante una demanda de inconstitucionalidad de ese numeral, así como el 14 y 15 de la Ley 1259 del 2008, algunos recuperadores, apoyados por la Asociación Nacional de Recicladores, argumentaron ante la Corte Constitucional de Colombia que dichos numerales ponían en desventaja laboral a los recicladores, lo que produciría el fin de dicha actividad económica como fuente de ingresos y, como consecuencia, en detrimento de sus alternativas de subsistencia dignas.

Los magistrados declararon así la exequibilidad de tales numerales, argumentando que:

Buena parte de los recicladores de Colombia, tanto los que trabajan en basureros, como los llamados recicladores de la calle, viven en condiciones de extrema pobreza, marcados por altos niveles de discriminación y exclusión... viven en un ambiente físico y social hostil, y que medidas meramente sancionatorias... perpetúan estos patrones de marginación, pues responden a una serie de estereotipos que terminan por ubicar a los recicladores en lo más bajo de la sociedad y por generar una visión de que son molestos, huelen mal, suelen robar, entorpecen el tránsito, ensucian la ciudad... las infracciones previstas en los numerales 6,14 y 15 del artículo 6 de la Ley 1259 del 2008... tienen como destinatarios específicos y casi exclusivos, los recicladores informales de basura, actividad de la cual deriva su sustento un grupo social que vive en condiciones de marginalidad y discriminación, por tanto, sujeto de especial protección del Estado (Colombia. Corte Constitucional, 2009).

129

Así, se restituyó a los recuperadores de Colombia el derecho de ganarse la vida por medio del reciclaje de basura.

## El cartonero de Monterrey, México

El trabajo de campo en Monterrey se hizo durante el 2011-2014. Para realizar las entrevistas y observar la actividad de los cartoneros se recorrieron distintas avenidas del centro de Monterrey, tales como la calle Madero, Villagómez, Cuauhtémoc, Pino Suarez, Morelos, Juan Nepomuceno Méndez, Félix Uresti Gómez y el área aledaña al Mesón Estrella –mercado popular de frutas y verduras. Si bien existen cartoneros en otras zonas de la ciudad, como los alrededores del Tecnológico de Monterrey o algunos en la zona de la Loma Larga, donde incluso hay un cartonero que usa mula, el estudio se circunscribió a las calles del centro de la ciudad ya mencionadas, debido a una mayor concentración de cartoneros.

Se encontró que en Monterrey el oficio del cartonero es muy individualista, los cartoneros no se relacionan entre ellos y no se tiene ningún tipo de organización o cooperativa.

Sin embargo, durante el 2012 se dio un fenómeno muy focalizado de convivencia de casi una decena de cartoneros, los cuales vivían bajo un puente, ubicado en la Av. Félix U. Gómez y el Paseo Santa Lucía. En los últimos años se ha acrecentado la cantidad de migrantes centroamericanos que vienen a Monterrey teniendo como destino final Estados Unidos. Lo que los unía es que no tenían casa y dormían juntos por temor a ser molestados por la policía o la delincuencia organizada, que secuestra migrantes para que trabajen para ellos. A finales del 2014 ya no fueron vistos en ese punto.

130

En México no existe un reconocimiento legal del oficio del reciclador, derivado de la falta de organización y que no han sido merecedores de la atención de los legisladores.

Sobre el acceso a servicios médicos, los recicladores son susceptibles de afiliarse al sistema de salud federal denominado Seguro Popular, el cual es universal y sin distingo de la actividad realizada por las personas. Sin embargo, los niveles de afiliación al Seguro Popular son bajos entre los cartoneros.

El oficio del cartonero es realizado de manera insalubre y con poca protección en lo que respecta al contacto con la basura. No se usan guantes, ni tapabocas, lo que puede derivar en cortaduras, pinchazos y contaminación con residuos orgánicos.

Para transportar el cartón, se utilizan “diablitos” y triciclos. Algunas personas, como don Juan Pueblito Ruiz Cárdenas, ejercen este oficio desde hace más de 50 años de manera ininterrumpida.

Trabajo en esto desde 1962. Ya voy a cumplir 80 años. Cuando empecé con esto había siete u ocho pelados [personas] en esta zona, pero como yo no tomo [alcohol] he durado más, pienso yo que es por eso, hay personas que los vemos por la mañana juntando cartón pero no como trabajo, lo hacen para comprarse una botella (comunicación personal; 12 de julio de 2011).

Respecto a sus ingresos diarios, don Juan Pueblito dice que hay tres días buenos para él, que son los lunes, miércoles y viernes. “Junto unos 300 kilos de cartón, o sea, de a peso el kilo, gano unos \$300 pesos mexicanos – \$21 dólares– diarios. Me favorecen muy bien los negocios, me guardan el cartón, me lo separan, si no, pregunto” (Ídem).

El cartón es recolectado por don Juan Pueblito en los comercios del Centro Comercial Morelos –paseo comercial peatonal del centro de la ciudad– y llevado a pie, empujando el diablito a cinco kilómetros de ahí, entre las calles 5 de Febrero y San Luis Potosí en la colonia Independencia. “Hago unos tres o cuatro viajes, de 80 kilos cada uno todos los días. Lo junto y lo acerco a la calle Escobedo; se lo encargo a los globeros[vendedores del globos]” (Ídem).

Sobre la organización e identidad colectiva de su actividad, ésta no existe para él.

No existe un sindicato de cartoneros. He intentado alinear a los compañeros, yo sé que es necesario, pues muchas veces le pagan a uno lo que les da la gana y con un sindicato sería diferente. No tengo mucha relación con mis compañeros, hay de todo, muchos sólo te quieren robar tu cartón (Ídem).

131

Respecto a la protección de salud, no existen más que estrategias individuales, como la afiliación al Seguro Popular.

En cuanto a su relación con el municipio, don Juan Pueblito dijo que nunca lo han molestado y no requiere permiso para su actividad.

Otro cartonero entrevistado fue Francisco, quien labora en la avenida Madeiro del centro de Monterrey, desde la calle Villagómez hasta la avenida Juárez.

Francisco tiene 68 años de edad y más de 20 años de dedicarse al oficio de cartonero. Dice no relacionarse con otros compañeros que se dedican a lo mismo que él, salvo cuando los ve en la empresa que les compra el cartón y que está ubicada en la calle Corona y Carlos Salazar, en el mismo centro de la ciudad. Sobre sindicatos de cartoneros, dice no saber nada (comunicación personal, 26 de julio de 2011).

El precio pagado por el cartón que él recolecta es de \$1.10 pesos mexicanos el kilo (\$0.071 dólares). Francisco comenta que la cantidad recolectada varía entre 40 y 50 kilos diarios, ya que son varias personas que recolectan en la zona. El dinero que saca de su trabajo es para él solo, pues no tiene familia.

Para transportar su carga también utiliza un diablito. Su horario autoimpuesto de trabajo es a partir de las 6:00 p.m. y hasta las 12:00 a.m. “Es cuando hay menos tráfico y cuando sacan el cartón de las tiendas”. (Francisco, 68 años; comunicación personal; 26 de julio de 2011).

Sobre la trayectoria laboral de Francisco, antes de trabajar en el cartoneo se dedicaba a la pizca de maíz en el campo del vecino estado de Coahuila. “No sé hacer nada más que esto y trabajar en el campo” (Ídem).

Su relación con las autoridades del municipio, nos dice, es buena y no lo molestan. Respecto del acceso a la seguridad social menciona que no cuenta con Seguro Popular, pues le piden acta de nacimiento y él no dispone de ella. “Casi nunca me enfermo y cuando me enfermo me atiendo en Farmacias Similares” (Ídem).

132

Otro caso es el de José Luis Hernández, quien desempeña su labor principalmente en la avenida Madero, desde la calle Juan Nepomuceno Méndez y hasta el Mesón Estrella, ubicado en el cruce de esta última calle y Aramberri. Oriundo de Monterrey y de 55 años de edad, recolecta cartón en su triciclo desde hace ya más de año y medio. “Antes me dedicaba a vender frutas y legumbres en mi triciclo, pero hacía muchos corajes y como soy diabético lo dejé, aquí sólo recojo lo que está tirado y no hago corajes con nadie” (José Luis Hernández, 53 años; comunicación personal; 26 de julio de 2011).

A causa de la diabetes José Luis tiene varias enfermedades, entre ellas problemas con la vista, osteoporosis y lesiones en un pie. Por este motivo, se dio de alta hace dos años en el Seguro Popular. Sin embargo, menciona que ahí no le dan medicinas para la osteoporosis, ni le ayudan con su enfermedad de los ojos, para la cual ha necesitado varios estudios y terapias con rayos láser, en preparación de una operación ya programada en el Hospital Civil, para la cual le van a hacer un precio especial debido a sus bajos recursos económicos. Él vende su cartón a \$1.10 pesos por kilo en un negocio ubicado en la colonia Primero de Mayo. “Por las mañanas cuido a mi esposa, porque está en silla de ruedas, y sólo vengo por las tardes, cuando baja el sol, porque estoy enfermo de los ojos. Junto unos 50, 60 o 70 kilos diarios” (Ídem).

Con el dinero que recolecta de la venta de cartón, José Luis se hace cargo de su esposa y de un nieto de tres años, hijo de su hija, a quien el gobierno

estatal le quitó la custodia. Sobre los sindicatos de cartoneros, José Luis dice desconocer su existencia. “Sí hago amistad con los demás, pero la gente es muy envidiosa. Sólo me junto con otro amigo, que es más grande que yo, en el Mesón Estrella. Él se encarga de hacer los mandaditos en las tiendas de ahí. Él junta 100-150 kilos diarios” (Ídem).

El último caso presentado es el de Mauricio, de 71 años, quien cartonea desde hace siete años en su triciclo por las calles de Modesto Arreola y Jiménez, en el centro de Monterrey. “No tengo Seguro Popular. Tengo Seguro Social (IMSS) por medio de mis hijos, pero no voy a consultar, porque traigo una embolia desde hace 5 años en la mitad del cuerpo ‘pa’allá’ (sic) y la otra mitad buena y eso pues no me lo van a curar” (Mauricio, 71 años; comunicación personal; 26 de julio de 2011).

Mauricio trabajaba en la empresa Celulosa y Derivados S.A. de C.V., pero lo despidieron y no alcanzó a jubilarse. Dice trabajar todos los días y juntar unos 200 kilos de cartón diarios que vende a un peso cerca de Vidriera Monterrey. “Si no trabajo me muero de hambre” (Ídem).

Sobre los sindicatos, mencionó que no existen. “No estoy sindicalizado, aquí no hay nada de eso, no tengo relación con nadie, más vale solo que mal acompañado” (Ídem).

### **Caracterización de la precariedad laboral en los recicladores de cartón**

A partir de los tres casos analizados, podemos afirmar que el oficio de la recuperación de cartón tiene un alto grado de precarización, dado que presenta en diversa profundidad todas las dimensiones asociadas a este fenómeno señaladas en el cuadro 2.

133

El oficio de la recuperación de cartón tiene un carácter autónomo, característico de muchas actividades en el sector informal y como tal, los trabajadores son sus propios patrones, lo cual si bien tiene ventajas asociadas a un manejo más independiente del tiempo y la ausencia de supervisión y control por parte de un superior jerárquico, conlleva una falta de beneficios y prestaciones laborales. Algunos estudios como el de Rubio (2010b, 2013 y 2014), han analizado la precariedad laboral de este tipo de trabajos por cuenta propia, sobre todo en el sector informal.

La dimensión de temporalidad en este caso debe ser interpretada de forma diferente a como se hace en el trabajo asalariado, donde cabe la posibilidad de la existencia de un contrato entre empleado y empleador, sea este temporal o

**CUADRO 2****DIMENSIONES DE LA PRECARIEDAD LABORAL EN LOS RECICLADORES DE CARTÓN**

<b>Dimensión</b>	<b>Explicación</b>
Temporalidad	Inexistencia de contratos, sentimiento personal de temporalidad del oficio, pero construcción de trayectorias laborales estables de largo plazo en él.
Vulnerabilidad	Condiciones de trabajo en la vía pública altamente insalubres y que ponen en riesgo la integridad física y personal. Estigmatización social.
Insuficiencia salarial	Niveles salariales por debajo del mínimo necesario para tener alimentación, educación, salud y vivienda. Variabilidad y falta de control de los ingresos por parte del trabajador.
Desprotección laboral	Dependencia total del Estado y organizaciones de la sociedad civil.

Fuente: elaboración propia.

a tiempo indefinido. En el presente caso, el carácter autónomo del oficio no permite la posibilidad de tener contrato.

134

En cuanto a la variable tiempo, debe valorarse la noción personal del carácter temporal o indefinido del mismo. Para algunos cartoneros, como los argentinos, que comenzaron en el oficio siendo niños, pensaban que su trabajo sería temporal mientras mejoraba la situación económica; sin embargo, con el tiempo su oficio se volvió indefinido, ya sea porque la situación económica no mejoró, o bien porque el abandono escolar les impidió migrar a trabajos con mejores condiciones. Igual sucede con los cartoneros que fueron desplazados por las guerrillas de las FARC y ahora trabajan en Cali, cuya inserción en el mercado laboral de la ciudad se pensaba sería una etapa inicial de una trayectoria laboral que se ha consolidado en esta actividad. En el caso de Monterrey, los años dedicados a esta actividad por los entrevistados demuestran la posibilidad de un trabajo donde se construyen trayectorias laborales estables de largo plazo.

Así, más que la noción de temporalidad asociada a la precariedad por autores como Cano (1998), Amable y Benach (2000) y Plá (2004), se propone interpretar la dimensión temporal de la precariedad en este caso, como la posibilidad de que el oficio se vea como una fuente de empleo indefinida en donde se construyen trayectorias laborales estables, lo cual está influenciado por el entramado institucional formal, que en el caso de Argentina y Colombia es permitido por el reconocimiento legal de los cartoneros o recuperadores de cartón como parte de la cadena de reciclaje.

Con respecto a la dimensión de vulnerabilidad, el análisis de estos casos encuentra que adicionalmente a las condiciones de trabajo en la vía pública altamente insalubres y que ponen en riesgo la integridad física y personal, lo cual es tomado en cuenta en el marco teórico anterior, se podría agregar otra característica más a esta dimensión, que es la estigmatización social asociada al oficio. Muchos de los cartoneros entrevistados, sobre todo en Buenos Aires y Cali, señalaron que muchas personas hacen menos su trabajo por estar asociado a la basura. Esta estigmatización es una manera de hacer sentir a las personas más vulnerables, y por lo tanto, debe ser tomada en cuenta como un elemento precarizador adicional del oficio.

Se encontró que en los tres países los ingresos obtenidos en esta actividad son bajos, por lo que la dimensión de la insuficiencia salarial está presente. Sin embargo, un hallazgo es que como sucede con otro tipo de oficios por cuenta propia, los ingresos son muy variables, por lo que si bien algún día pueden alcanzar para satisfacer algunas necesidades, muchos otros no. Un hecho importante es que la posibilidad de la generación de ingresos sale de su control, pues no solo hay que tomar en cuenta la cantidad de horas trabajadas, sino la competencia entre recicladores, la cantidad de cartón desechado e incluso las condiciones climatológicas. Así, se propone en adición a las características asociadas en el marco teórico a la dimensión de inseguridad salarial, la falta de control y variabilidad de los ingresos.

Respecto de la desprotección laboral, las características del auto empleo van acompañadas de la falta de prestaciones al no existir una relación contractual. La protección de los cartoneros depende primeramente de su propia capacidad para ahorrar para eventos como accidentes, enfermedades y el retiro. Por otro lado, el Estado brinda en diversos grados, dependiendo del país analizado, una cobertura de salud para la población que no está protegida bajo el manto de la legislación laboral aplicable. Aunque el trabajo de campo encontró que existe una protección del Estado ante accidentes o enfermedades aplicables también a las personas con el perfil socio económico de los cartoneros, bajo esquemas como los Hospitales Públicos en Argentina, las Entidades Promotoras de Salud (EPS) en Colombia o el Seguro Popular en México, no todos tienen pleno acceso a ellos, como sucede con el caso de los desplazados de la guerrilla de las FARC en Cali, quienes no pueden acceder a dichos servicios por la falta de documentos de identificación. El problema no es solo si existen sistemas de salud aplicables, sino el acceso real a los mismos.

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Según se pudo constatar mediante el trabajo de campo en las tres ciudades, los niveles de precariedad presentados en esta actividad son altos, lo que concuerda con estudios como el de Vergara y Giannone (2009) que señalan que el oficio del reciclador de cartón se lleva a cabo bajo condiciones hiperprecarizadas.

Además, se encontró que el oficio del reciclador de cartón presenta características adicionales a las encontradas en los trabajos realizados sobre precariedad hasta el momento. La operacionalización de la precariedad en trabajos por cuenta propia en el sector informal requiere de una óptica diferente que agregue características más adecuadas a las dimensiones de precariedad tomadas en cuenta en la literatura actual sobre el tema. A saber, se propone: una visión diferente de la temporalidad tomando en cuenta la construcción personal de trayectorias laborales estables en este oficio; la estigmatización social del oficio como fuente de vulnerabilidad; la falta de control y variabilidad en los ingresos como indicador de insuficiencia salarial; así como una dimensión de desprotección laboral más asociada al acceso real a la protección social del Estado.

136

En Buenos Aires y Cali se ve una mayor maduración de la actividad tanto a los ojos del gobierno, como de la ciudadanía y se tiene un reconocimiento de la misma de forma legal, mientras que en Monterrey es una actividad que aunque se practica desde hace mucho tiempo puede considerarse poco visible, poco reconocida y no ha sido estudiada académicamente. Sin embargo, podemos considerar que en las tres ciudades analizadas el cartoneo se realiza sin roces con el resto de los ciudadanos y la autoridad, convirtiéndose en una labor urbana cotidiana.

En los tres casos analizados esta actividad productiva es una fuente de ingresos para miles de personas, muchas de las cuales dependen enteramente del dinero generado por este trabajo para ellos y sus familias. El reciclaje de cartón representa una opción para poder sostener a sus familias de una manera digna, frente a otras opciones como la mendicidad, la delincuencia y la prostitución.

Tal es el caso de las familias desplazadas por la guerrilla colombiana de las FARC, de las comunidades de Huila y Patía, que han encontrado en el reciclaje de cartón un salvavidas para hacer frente a su condición.

En general se encontró poca organización entre los cartoneros. Mientras que la mayor organización fue encontrada en Buenos Aires, la menor (inexistente), fue encontrada en Monterrey. Por lo anterior, se recomienda impulsar

aún más la asociación entre los cartoneros, a fin de obtener mejores precios por su mercancía.

Además las cooperativas son un fuerte instrumento para crear redes solidarias de autoprovisión, tales como fondos mutuos de ayuda económica para casos como accidentes o defunción, guarderías y tutores escolares para sus niños, a fin de cuidarlos y no exponerlos en las calles. Además, estas asociaciones podrían organizar comedores, a fin de que los cartoneros no tengan que buscar comida en la basura y no pongan en riesgo su salud. La provisión de comedores y guarderías por parte de las cooperativas sucede ya en Buenos Aires, pero de manera insuficiente, según se constató en la investigación.

La presencia de niños y niñas es común en el cartoneo Buenos Aires y Cali, mientras que en Monterrey el trabajo es exclusivo de personas adultas, predominantemente hombres. En el caso de Cali, aunque existe una presencia de niños que acompañan a sus padres a cartonear, lo hacen más como acompañantes y no como participantes activos, como sí sucede en Buenos Aires. Sin embargo, esto no los aísla de riesgos a la salud, como infecciones en la piel y gastrointestinales.

Por lo anterior, es necesaria la intervención de las autoridades de salud, a fin de proveer de guantes a los cartoneros, así como realizar brigadas sanitarias móviles para ellos y sus hijos, sobre todo para brindar pastillas para desparasitación estomacal, aplicar el esquema básico de vacunación a los niños, y vacunar a todos los participantes en esta actividad contra el tétano, pues aunque algunos autores como Dobo (2006), indican que la provisión de guantes y vacunas contra el tétano es ya un logro en el caso de Buenos Aires, en la práctica no existe tal. Es importante también monitorear la salud de las mujeres embarazadas y sus productos, sobre todo en Buenos Aires y Cali, donde es más común ver mujeres en este estado que se dedican a cartonear.

137

En las tres ciudades los cartoneros cuentan con accesos de salud gratuitos por parte del gobierno, diseñados para población abierta con pocos ingresos, lo cual les permite aminorar su vulnerabilidad ante eventos adversos a su salud. Sin embargo, también se constató que no siempre se afilian, ni los utilizan, ya sea por falta de documentación o bien por desconocimiento de los trámites necesarios, de ahí la necesidad de realizar campañas directas de afiliación entre quienes se dedican a este tipo de oficios.

En las tres ciudades analizadas, se constató que la actividad requiere un esfuerzo físico importante, pues el trabajo implica jalar, empujar o pedalear pesados carros entre los coches de la ciudad, poniendo en riesgo su integridad

física por la posibilidad de accidentes con los autos. En el caso de Buenos Aires, este riesgo es palpable también en los menores de edad.

Por este motivo, para las tres ciudades, es necesario que por medio de la afiliación a cooperativas o de la intervención de los ministerios o secretarías del trabajo, se brinde a los cartoneros ropa reflejante, a fin de evitar accidentes en las calles, así como diseñar programas para desalentar que los niños se dediquen a esta actividad.

En Buenos Aires y Monterrey, la mayor parte del cartoneo se realiza en los comercios, mientras que en Cali, por cuestiones de regulación municipal, se realiza en los hogares. Los cartoneros de la ciudad de Cali trabajan cada dos días, igual que los servicios de limpieza municipal, mientras que los de Buenos Aires y Monterrey laboran todos los días de la semana.

En el caso de Buenos Aires, las jornadas de trabajo de los cirujas son largas, pesadas y extenuantes. La mayoría de las personas trabajan hasta medianoche y hay personas que trabajan casi hasta el amanecer, en los casos de Cali y Monterrey, las horas dedicadas son predominantemente durante el día, el número de horas es similar.

Dado que la interrupción de los estudios es común entre los niños cartoneros, sobre todo en Buenos Aires, se deben diseñar esquemas por parte de los ministerios de educación para fomentar su permanencia en el aula, tales como becas a quienes no deserten, tal como sucede en el programa Prospera –antes Oportunidades– del gobierno federal de México.

138

Así, se encontró que aunque la precariedad laboral y los retos que enfrentan quienes se dedican al oficio del reciclaje de cartón son muy importantes, hay acciones por parte de los mismos trabajadores, los gobiernos y organizaciones de la sociedad civil que pueden apoyar a mejorar las condiciones bajo las cuales se desarrolla esta actividad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amable, M., y Benach, J. (2000). La precariedad laboral: ¿un nuevo problema de salud pública? *Gaceta Sanitaria*, 14(6), pp. 418-421. Barcelona, Barcelona: Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria.
- Argentina. Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2003). *Ley 992*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires: Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Argentina. Ministerio del Trabajo, Empleo y Seguridad Social (s/f). RSE/Solidaridad. Una guardería de noche para los hijos de cartoneros. *Temas de trabajo. Boletín electrónico del Ministerio*, 9 (305). Disponible en: <http://www.trabajo.gov.ar/downloads/temastrabajo/temas305.htm#solidaridad>
- Di Paola M., Sangalli F. y Caorsi S. (2009). Informe Ambiental Anual. Fundación Ambiente y Recursos Naturales. Argentina. 123-148 pp. Disponible en : <http://www.org.ar/informe> 2009.pdf

- Cano Cano, Ernest (1998). La lógica de la precariedad laboral: el caso de la industria valenciana del mueble. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, (13), pp. 207-227.
- Colombia. Congreso de Colombia (2008). Ley 1259 de 2008. Reglamentada por el Decreto Nacional 3695 de 2009 por medio de la cual se instaura en el territorio nacional la aplicación del comparendo ambiental a los infractores de las normas de aseo, limpieza y recolección de escombros; y se dictan otras disposiciones. *Diario Oficial*, 47.208, 19 de diciembre. Bogotá, Cundinamarca: Imprenta Nacional.
- Colombia. Corte Constitucional (2009). *Sentencia C 793-09*. Bogotá, Cundinamarca: Sala Plena de la Corte Constitucional de Colombia.
- Dobo de Socolsky, Alejandra (2006). *Cartoneros: marco social, político y económico*. Miami, FL: Florida International University. Latin American and Caribbean Center.
- DuanaAvila, Danae (2008). Flexibilización laboral. El caso de México. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, (92). Disponible en: <http://www.eumed.net/cursoecon/ecolat/mx/2008/dda.htm>
- Escliar, V., Mutuberría, V. y Rodríguez, M. (2005). *Cartoneros: ¿una práctica individual o asociativa? Ciudad de Buenos Aires año 2004-2005*. Cuaderno de trabajo 75. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- European Socio-Economic Precarious Employment Project (Esope) (2005). *Precarious employment in Europe: a comparative study of labor market related risks in flexible economies*. Ciudad de Bruselas, Bruselas: European Commission.
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) (2004). *La precariedad laboral, manifestación de la mala calidad del empleo*. Quito, Pichincha: Flacso.
- Gómez, Beatriz y Zárate, María (1997). *Aspectos socioculturales de los recicladores populares: obstáculos y posibilidades del sector*. Memorias del Cuarto Congreso Nacional de Reciclaje. Ministerio del Medio Ambiente. Bogotá, Cundinamarca: Tercer Mundo.
- Gundermann, Hans (2001). El método de los estudios de caso. En María Luisa Tárres (Coord.). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México, D. F.: Miguel Ángel Porrúa - Flacso.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2002). *El trabajo decente y la economía informal*. 90 Conferencia Internacional del Trabajo. Informe VI. Ginebra, Cantón de Ginebra: OIT.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2006). *Trabajo decente en las Américas: una agenda hemisférica, 2006-2015*. Ginebra, Cantón de Ginebra: OIT.
- Paiva, Verónica (2004). *Cooperativas de recuperadores. Asociativismo, redes sociales y producción de la ciudad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.
- Plá Julián, Isabel (2004). *Informalidad del empleo y precariedad laboral de las trabajadoras del hogar*. Valencia, Comunidad de Valencia: Universidad de Valencia - Ministerio del Igualdad.
- Quinchoa, Walter Julián (2011). El olor nos lleva. Identidades ecológicas como un proceso de reconocimiento social y cultural de los «recuperadores» en el Rellano Sanitario Regional de Presidente, municipio de San Pedro, departamento del Valle. *Revista de Estudios Sociales*, (39), pp. 55-69. Bogotá, Cundinamarca: Universidad de los Andes.

- Rubio, Jesús (2010a) Precariedad laboral en México. Una propuesta de medición integral. *Revista Enfoques. Ciencia Política y Administración Pública*, VIII (12), pp. 53-69. Santiago, Región Metropolitana de Santiago: Universidad Central de Chile.
- Rubio, Jesús (2010b). *Precariedad y flexibilidad laboral en México 1995-2010*. (Tesis de doctorado en Política Pública). Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública del Tecnológico de Monterrey. Monterrey, Nuevo León.
- Rubio, Jesús (2013). Aseadores de calzado en la vía pública. Un estudio de caso para la ciudad de Monterrey, Nuevo León. *Investigación y Ciencia*, 21 (59), septiembre-diciembre, pp. 47-55. Aguascalientes, Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Rubio, Jesús (2014). Trabajo infantil en San Cristóbal de las Casas. El caso de los niños boleros chamulas. *Ra Ximhai*, 10 (6), julio-diciembre, pp. 55-63. Mochichahui, El Fuerte: Universidad Autónoma Indígena de México.
- Schamber, Pablo J. (2009). *Una aproximación histórica y estructural sobre el fenómeno cartonero en Buenos Aires*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires: Ministerio del Interior de la República Argentina.
- Tissera, Silvana (2009). *Precariedad laboral y desocupación: hacia condiciones de desprotección en el Gran Buenos Aires*. Materiales de trabajo. Estudios metodológicos. Serie 2. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- United Nations Children's Fund / Organización Internacional para las Migraciones (UNICEF / OIM) (2005). *Informe sobre el trabajo infantil en la recuperación de residuos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires: UNICEF / OIM.
- Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) (2002). La precariedad laboral en el Gran Buenos Aires. *Boletín de Coyuntura*, 2 (7), noviembre. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Departamento de Investigaciones.
- Vega Martínez, Mercedes *et al.* (2007). Cartoneros. Procesos de institución de una actividad informal. *Laboratorio*, 8 (20), verano-otoño. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- 140 Vela, PeónFortino (2001). Un acto metodológico básico de investigación social: la entrevista cualitativa. En Tarres, María Luisa (Coord.). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México, D. F.: Miguel Ángel Porrúa -Flacso.
- Vergara, Gabriela y Giannone, Gabriel (2009). Carreros, cartoneros y cirujas. Hacia un mapeo de los colectivos de recuperadores de residuos en la Ciudad de Córdoba. *Onteaiken*, 4 (7), mayo, pp. 20-30. Córdoba, Provincia de Córdoba: Universidad de Córdoba. Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Yin, Robert K. (2004). *Case study methods*. Washington, DC: American Educational Research Association.